

no, quemasse Iglesia, romasse bienes, o de Christianos, o de Moros, q̄ no se quisiessen recoger cō ellos. Fortificaron para refugio, y seguridad de sus personas vn monte llamado Frexiliano la vieja, a diferencia de la nueva, cerca della deshabitado de muchos tiēpos. Los antiguos Romanos, y Españoles lo llamaron Sexifirmium. Estuieron desta manera tanto mas sospechosos a Veliz, quāto procedian mas justificadamente, sin comunicaciō, o comercio en el Alpuxarra. Mas Arcualo de Zuaço Corregidor de Malaga, y Velez del habito de Santiago, auisado primero por cartas de don Iuan, como los Moros de aq̄lla sierra estauā para leuātarse, y ocupar a Velez, mouido por la razon q̄ se podia cōtinuar aquel leuātamiento por la hoya, y xarquia de Malaga hasta tierra de Ronda, si cō tiempo no se arajasse, juntō gente congegil, aunque en Malaga nūca faltā soldados, y sin detenerse, y cō alguna esperāça de pacificar los Moros por via de cōcierto, partio de Malaga cō quatrociētos infantes, y quarenta cauallos. Llegō a Velez, hizo salir del fuerte la gente del pueblo, q̄ auia desamparado lo llano. Puso el lugar en defēsa, y socorrio el castillo de Canillas lugar del Marques de Comares, q̄ estaua en aprieto, echādo los Moros de la tierra: los quales se fuerō a juntar cō los de toda la sierra, y a vn tiēpo descubrierō este leuātamiento. Boluio a Velez Zuaço juntādo mil y quiniētos infantes cō la caualleria q̄ se hallaua: y entendiendo q̄ se recogia, y fortificauan en la sierra, quiso yr a reconocerlos, y en ocasion cōbatillos, hallolos en Frexiliana la vieja fortificados. El General dellos era Garral, y tenia consigo otros Capitanes: pero todos se mandauan por la autoridad de Benaguazil. Parō en la subida de la mōraña, creyēdo, q̄ bastaria mostrarles las armas: y alli trauō la gente desmādada vna escaramuça, y siguiēros las dos cōpañias de infanteria sin ordē, y sin pode-

llos Arcualo de Zuaço retirar, harto ocupado en estoruar q̄ el resto no falliese tras ellos. Mas los Moros q̄ auia hecho rostro a la escaramuça, viēdo la gente q̄ cargaua de nuevo, y conociēdo la desordē, comēçaron a retirar hasta sus reparos, y saltando fuera golpe de arcabuzeros, y ballesteros, apretaron nuestra gente casi puesta en rota, executandola hasta lo llano. Arcualo de Zuaço parte acometiēdo, parte retirādo, y amparādo la gente, boluio cō ella: algunos muertos, y pocos heridos a Velez, dōde estuuo a la guarda del lugar y de la tierra: y los Moros boluierō a cōtinuar su fuerte. Mas el S. don Iuan viō el caso, y pareciēdole dar dueño a la empresa, que fuesse a menos colla del Rey, y de mas autoridad (aunq̄ en Arcualo de Zuaço no huuiesse, ni huuo falta) ofrecio aq̄lla jornada por mādado del Rey a don Diego de Cordoua, Marques de Comares, grā señor en el Andaluzia, y fuera della con mayores esperanças, q̄ tenia parte de su estado en aquella mōraña pacifico, y guardado. Pero fue la oferta de manera, q̄ justificadamente pudo excusarse.

En este tiēpo se declararō los preparamientos del Rey de Argel ser cōtra el Rey de Tunez Muley Hamila Amida: y el Rey de Fez se quieto. Partio el Rey de Argel cō trenyta mil infantes Turcos, y Andaluzes, y doze mil cauallos, parte de sueldo, y parte de Alarbes, q̄ labrauā su tierra. Iutarōse a vna legua de Veja ciudad grāde, y veynte de Tunez. Mas el Rey de Tunez fue roto, y saluose con docientos cauallos, azia la tierra q̄ dizē de los datiles Perdio a Veja, y a Tunez, q̄ vino a poder de Turcos, y a Biserta, q̄ comēçaron a fortificar. Lugar en comarca prouechofo, para quiē le ocupare, y pudiere māner. Hipodiarrito le llamaron los Griegos a diferencia de Bona. Puso el nombre Agatocles tyrano de Sicilia, en la gran empresa que truo entonces contra los Carthagineses: y porque en ella le dieron vna corneta,

le dio vna carrerera de casuallos.

Passando el Comendador mayor de Castilla don Luis de Requelens por la costa del Reyno de Granada a tiempo, que poco auia, fue el suceso de la sierra de Bentomis, y otras ocasiones mas en fauor de Moros que nuestro, partio con veynticinco galeras para Malaga: mas al passar auitado de Arevalo de Guazo de lo sucedido en Bentomis, con don Miguel de Moncada embió a comunicar con el señor don Iuan su intento, y el peligro en q̄ estaua aquella tierra, sino se ponía remedio con breuedad, sin esperar consulta del Rey. Puso entre tanto sus galeras en orden: armó, y rehizo la infanteria, que serian cō diez vanderas mil soldados viejos, y quinientos de galera. Y juntó de Malaga, Velez, y Antequera por medio de Arevalo de Guazo, y Pedro Verdugo tres mil infantes. Boluio don Miguel con la comission del señor dō Iuan: y partio el Comendador mayor a combatir los enemigos. Llegado a Torraz, embió a dō Martin de Padilla hijo del Adelantado de Castilla, con alguna infanteria suelta, para que reconociese el fuerte de Frexilian, que boluio, trayendo consigo algun ganado. Púsose al pie de la montaña: y despues de auer reconocido de mas cerca, dio la frente a don Pedro de Padilla con parte de sus vanderas, y otros hasta mil infantes: y mandole subir derecho. A don Iuan de Cardenas hijo del Conde de Miranda con quatrocientos auentureros, y otra gente plastica de las vanderas de Italia mandó subir por la parte de la mar. La otra a don Martin de Padilla con quatrocientos soldados de galera: y algunos de Malaga, y Velez. La demas que acometiesse por las espaldas del fuerte, donde parece q̄ la subida estaua mas aspera, y por esto menos guardada. Estos mando q̄ lleuasse Arevalo de Guazo con alguna caualleria por guarda de la sadera, y el agua. Mas don Pedro auq̄ de su niñez

criado a las armas, y modestia del Emperador, soldado fuyo en las guerras de Alemania, y Flandes, despreciando cō palabras la orden del Comendador mayor, la qual era, q̄ los vnos esperassen a los otros, hasta estar yguales: porque parte dellos yuan por rodeo: y entones atremetiesen a vn tiempo. Arremetio sin tiempo, y llego sin tiempo por el camino derecho. Los enemigos estuieron a la defenſa como gente sin planica: y juntos resistieron con mas daño de los nuestros q̄ fuyo. Mas al fin dando lugar q̄ nuestros soldados se pagassen cō el fuerte, y comegassen cō las pieas a desuiarlos, y derribar las piedras del, y los arcabuzeros a quitar traueses, estuieron hasta que salio vn Turco de galera embiado por el Comendador mayor, a reconocer dentro cō promissa de libertad. Este dio auiso de la dificultad que auia por la parte que eran acometidos: y quanto mas facil seria la entrada al lado, y espaldas. Partio don Pedro la gente, y combariolos por dōde el Turco dezia. Lo mesmo hizierō los enemigos para resistir: pero con mucho daño de los nuestros q̄ eran heridos, y muertos de su arcabuzeria, al prolongarse por el reparo. Toda via partidas las fuerças, cō esto asofaxō los q̄ estauā a la frente: y don Iuan de Cardenas tuuo tiempo de llegar. Lo mesmo la gente de Malaga, y Velez, q̄ yuan por las espaldas. Mas los Moros viendoſe por vna, y otra parte apretados, salierō por la parte del Maestral, q̄ estaua mas aspera, y desocupada dos mil personas, entre ellos mil hombres los sueltos, y plasticos de la tierra. Fue porfiado por la vna, y la otra parte el cōbate, hasta venir a las espadas, de q̄ los Moros se aprouecharon menos q̄ nosotros, por tener las suyas vn filo, y no herir ellos de punta. Cō la salida destos, y sus Capitanes tuuierō los nuestros menos resistēcia. Entrarō por la parte mas difícil, y no tan guardada, q̄ tocó a Arevalo de Guazo, dōde el fue buen

buen cauallero , y buena la gente de Malaga , y Velez: pero no entraron con tanta furia , que no diessen lugar a los que combarian de don Pedro de Padilla, y a los demas , para que tambien entrassen al mesmo tiempo. Murieron de los enemigos dentro en el fuerte quinientos hombres , la mayor parte viejos, y mugeres, y niños, casi mil y trecientos con el impetu, y enojo de la entrada: y despues de salidos en el alcance, y de heridas otras cerca de quinientos . Cautiuaron casi dos mil personas . Los Capitanes Garrar, y el Meliu general de todos , con la gente que salio vinieron destrozados a Viabor, adõde Abenhumeya los recogio, y mandò dende a pocos dias tornar al mesmo Fregiliana . Mas el Melilu rico, y de animo, mandò ahorcar a Chacon que traua cõ los Christianos, por vna carta de su muger que le hallaron, en que le persuadia a dexar la guerra, y concertarse . Dize se, que en el fuerte los viejos de concierto se ofrecieron a la muerte: porque los moços se saliessen en el entretanto, al reues de lo que suele acontecer, y de la orden que guarda naturaleza: como quiera que los moços sean animosos, para executar, y defender a los que mandan, y los viejos para mãdar, naturalmente mas flacos de animo; que quando moços . De los nuestros fueron heridos mas de seyscientos, y entre otros don Iuan de Cardenas de facta, que fue aquel dia buen cauallero . Entre otros murieron peleando don Pedro de Sandoual sobrino del Obispo de Osma; y passados de treçientos soldados, parte aquel dia , y parte de los heridos en Malaga, donde los mandò el Comendador mayor llevar, y vender, y repartir la presa entre todos a cada vno segun le tocava, repar tiendoles tambien el quinto del

Rey, derecho antiguo suyo:

dende el primer Rey

don Pe-

layo.

*Derramaronse muchos pueblos de Moros a la sierra . Reconocio el señor don Iuan a Guexar, y la dexo . Nombrò el Rey al Marques de Velez Capitan general, llamo a Cortes a Cordoua, pensò Abenhumeya combatir al Marques, hallandole descuydado, y fue dos vezes rompido del. Reforço el S. don Iuan el campo del Marques.*

*Cap. XXI.*



ON el buen sucesso de Fregiliana sossegò la tierra de Malaga, y la de Ronda por entonces. El Comendador mayor se dio a guardar la costa: a proueer con las galeras los lugares de la marina. Mas en tierra de Granada el mal tratamiento que los soldados y vezinos hazian a los Moriscos de la vega, la carga de alojamientos, composiciones, y contribuciones, la resolucion que se tomo, de destruir las Albuñuelas flacamente executada, dio ocasion a que muchos pueblos que estauan sobrefanados, se derramassen a la sierra con sus familias, y ropa. Entre estos fue el rio de Boluduy a la parte de Guadix, y a la de Granada, y Guexar, que en su calidad no dio poco de asfossiego la gente del, recogiendo su ropa, y dineros, llevando la vitualla, y dexando escondida la que pudieron, con los que quisieron seguillos, se alçaron en la montaña casi sin habitacion, por la aspereza, nieue, y frio.

Quiso el señor don Iuan reconocer el sitio, llevando a don Luys Quixada; y al Duque de Sessa . Tratose si lo auian de mantener, o dexar . No parecio por entõces necessario por la seguridad de Granada: dificil de mãtener, y fortificar, como flaco, y de poca importãcia. Pero la necesidad mostio

## 710 Rebelion, y guerras de los Moriscos

lo contrario. En fin se dexo, o porque no bastasse la gente, que en la ciudad auia de sueldo, a asegurar a Granada todo a vn tiempo, y focorrer en vna necesidad a Guexar, como la razon lo queria, o que no treyessen que los enemigos se arreuerian a fundar guarnicion en ella tan cerca de Granada: o como dezia el pueblo (que escudriña las Intenciones, sin perdonar sospecha con razon o sin ella) por criar la guerra entre las manos, zelosos del fauor en que estaua el Marques de Velez, y hartos de la ociosidad propria, y ambiciosos de ocuparse, aunque con gastos de gente, y hacienda. Dezian que fuera necessario sacar vn presidio razonable a Guexar, como despues se hizo lexos de Granada, para mantener los lugares de en medio. Cada vno sin examinar causas, ni posibilidad, se hazia juez de sus superiores. Mas el Rey viendo que el señor don Iuan estaua ocupado en defender a Granada, y a su tierra, y que teniendo la massa de todo el gouierno, era necesario vn Capitan que fuesse dueño de la execucion, nombró por General de toda la empresa al Marques de Velez, que entonces estaua en grã fauor, por auer salido a seruir a su costa en tiempo de tanta necesidad. Succediole dichosamente, tener a su cargo ya la mitad del Reyno, calor de amigos, y deudos, cosas que quando caen sobre fundamento, inclinan mucho los Reyes. A esto se juntó auerse ofrecido por sus cartas a echar a Abé Humeya el tirano, que assi le llamaban, y acabar la guerra de Granada con cinco mil hombres, y trecientos cauallos pagados, y mantenidos, que fue la causa mas principal, de encomédalle el negocio. A muchos cuerdos parece, que ninguno deue cargar sobre si obligacion determinada: q̄ cumplilla, o el estoruo della esta en mano de otto. Fue la eleccion del Marques, a lo que el pueblo de Granada juzgaua, y algunos colegian de las

palabras, y continetire harto contra la voluntad de los que estauan cerca de don Iuan, pareciendoles, que les quitaua el Rey de las manos la honra desta empresa.

Auia crecido las fuerças de Aben Humeya, y venido numero de Turcos, capitanes plasticos segun su manera de guerra, Moros, Berberies, armas, gente mas, y mas plastica de la guerra. Estaua el Rey con cuydado, que la gente, las prouisiones se hazian de espacio: y pareciendole, que llegando se mas al Reyno de Granada, seria gran parte, para que las ciudades, y señores de España se mouiesse con mayor calor, y ayudassen con mas gente, y mas presto: y que cō el nombre, y autoridad de su venida, los Principes de Berberia andarian retidos en dar socorro, ciertos que la guerra se auia de tomar con mayores fuerças, y acabada, con todas ellas cargar sobre todos sus Estados. Llamó Cortes en Cordoua para dia señalado adonde se començaron a juntar procuradores de las ciudades, y hazer los aposentar.

: Salio el Marques de Velez de Terque, por estoruar a los Moros de Berberia el socorro, que continuamente trayan de gente, armas, y vituallas, y los de Alpuxarra recibian por la parte de Almeria, vino a Verja, donde quiso esperar la gente pagada, y la que dauan los lugares de la Andaluzia. Mas Abenhumeya entendiendo, que el Marques estaua con poca gente, y descuydado, resoluió combatielle, antes que juntasse el campo. Dizen auer tenido plastica con algunos esclauos, que escondiessen los frenos de los cauallos: pero esto no se entendio bien entre los Fieles Christianos. Y porque los Moros como gente de a pie, y sin picas, recelauan la caualleria, quiso combatir dentro del lugar antes del dia. Llamó toda la gente del rio de Almeria, la del rio de Beluduy, la de Alpuxarra, los que

que quisierō acudir del rio de Almançora, quatrocientos Turcos, y Berberies, que eran por todos casi tres mil arcabuzeros, y ballesteros: dos mil con armas enastadas. Echò delante vn Capitan, que seruia de secretario llamado el Moxaxar, que con trecientos arcabuzeros entrasse derecho a las casas donde el Marques posaua, y diessse en la centinela. (Lo que agora llamamos centinela amigos de vocablos estrangeros, llamauan los Españoles en las noches escucha, en el dia atalaya, nombres harto mas propios para su officio.) Signiole otra gente: el quedò en la retaguardia sobre vn macho, y vestido de Grana. Mas el Marques que estaua ausado por vna lengua, que los nuestros le truxeron preso, atrauessò algunas calles, que dauan en la plaça: puso la arcabuzeria a las puertas, y ventanas: tomó las salidas, dexando libres las entradas. por donde entendio, que los enemigos vendrian: y mandò estar apercebida la caualleria, y con ella su hijo don Diego Faxardo. Abrio camino para salir fuera. Con esta orden espero los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle, que derecha va a dar a la plaça, al principio con furia, despues espantado, y recatado, de hallar la villa singuardia. Olio humo de cuerdas: y antes que se recatasse, sintio de vna, y otra parte, jugar, y hazerle daño la arcabuzeria. Mas queriendo resfritir la gente, con alguna otra que le auia seguido, no pudo. Saliole con pocos, y desordenadamente al campo. El Marques con la caualleria, y arcabuzeria a vn tiempo salio fuera con don Diego su hijo, don Iuan su hermano, don Bernardino de Mendoça hijo del Conde de Curuña, don Diego de Leyua hijo natural de don Antonio de Leyua, y otros caualleros: dio en los que se retirauan, y la gente que estaua para hazelles espaldas: rompiolos otra vez. Pero aunque la tierra fuesse llana, impedida la cau-

lleria de las matas, y de la arcabuzeria de los Turcos, y Moros, que se retirauan con orden, no pudo acabar de deshazer los enemigos. Murieron de ellos casi seyscientos hombres. Abenhumeya tornò la gente rota a la sierra. Y el Marques de Berja dio noticia al Rey, pero al S. dō Iuan poca, y tarde. Hombrepreciado de las manos mas que de la escriptura, o que queria darlo a entender, siendo enseñado en letras, y estuudio: porque sabia, que entre los del consejo del S. dō Iuan auia algunos emulos suyos. Començo el S. dō Iuan cō ordē del Rey, a reforçar el campo del Marques, antes formallo de nueuo. Puso con dos mil hombres a don Rodrigo de Benauides en la sierra de Guadix. A Francisco de Molina embiolo cō cinco vâderas a la guarda de Origiba. Mandò passar a don Iuan de Mendoça con casi quatro mil infantes, y ciento y cincuenta cauallos, adonde el Marques estaua. Y el Comendador mayor, que tomando las vanderas de don Pedro de Padilla, que ya estauan rehechas del daño que recibieron en Fregiliana, las pusiessse en Adra, ónde el Marques fue de Berja a hazer la massa. Llegò don Sancho de Leyua a vn tiempo con mil y quinientos Catalanes bandoleros, de los que llaman Adelats, que por las montañas andan huydos de la justicia condenados, y haziendo delictos: que por ser perdonados fueron los mas dellos, a seruir en esta jornada: era su cabeça Antic Sarriera cauallero Catalan: las armas sendos arcabuzes largos, y dos pistoletes, de que se saben aprouechar. Llegò Lorenzo Tellez de Sylua, Marques de la Faura, cauallero Portugues con setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada. Atrauessò sin daño por el Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos.

(.)

Y y 4

Don

## 712 Rebelion, y guerras de los Moriscos

*Don Antonio de Luna fue a quemar lugares de Moriscos, y siendo resistido, baluose a Granada: junio el Marques de Uelez grande campo en Alra. y detuuose alis mucho: no le proueyeron de virtualla. Lo que juzgaua el pueblo del señor don Iuan, y de los de su Consejo, y gouierno:  
Cap. XXII.*



Ntretanto que se juntaua el exercito, por tenerlos ocupados a los Moros, y las guarniciones de Tablete, Durcal, y Padul seguras, a quien amenaçauan los Moros del valle, y los que auian tornado a las Albuñuelas, por estoruar que estos no se juntassen cõ los que estauan en la sierra de Guadix, y con otros del Alpujarra, y por estoruar el desassosiego en que ponian a Granada, con correccas de poca gente, y por quitar la cogida de los panes del valle, mandò el señor don Iuan, que don Antonio de Luna con mil infantes, y docientos cauallos fuesse a hazer este efecto, quemando, y destruyendo a Restaual, Pinillos, Belexix, Concha, y como sube el valle hasta las Albuñuelas. Partio con la misma orden, y a la misma hora, q̄ quando fue a quemar la vez pasada: pero con desigual fortuna: porque llegando tarde, hallò los Moros leuantados por el campo, y en sus labores con las armas en las manos. Tuuieron tiempo para alçar sus mugeres, hijos, y ganados: ellos juntarse, lleuando por Capitan a Rendati, hombre señalado, y a Lope el de las Albuñuelas: que ayudados con el sitio de la tierra barrancosa, acometieron la gente de dõ Antonio ocupada en quemar, y robar, pudieron con facilidad, y poca perdida resistir, y recogerse, si-

guiendole, y combatiendole por el valle abaxo malo para la caualleria. Ayudaronle dõ Garcia Manrique hijo del Marques de Aguilar, y Lazaro de Heredia Capitan de infanteria, haziendo a vezes de la vanguardia retraguardia, a vezes por el contrario tomando algunos passos cõ el arcabuzeria. Desta manera se fue retirando, hasta salir a lo raso, que los enemigos con temor de la caualleria le dexaron. Murio en la refriega apartado de don Antonio el Capitan Céspedes a manos de Arrendate, y con el veynte soldados de su compaña, peleando, sefenta huyendo. Los demas se saluaron a Tablete, donde estaua de guardia. No fue socorrido, por estar ocupada la infanteria, quemando, y robando, sin poderlos mandar don Antonio. Tampoco llegò don Garcia, a quien embiò con quarenta cauallos, por ser lexos, y aspera la moraña, y los enemigos muchos. Pero el vulgo ignorante, y mostrado a juzgar atiento, no dexaua de culpar al vno, y al otro, que con mostrar don Antonio la caualleria de lo alto en las eras del lugar, fueran los enemigos retirados, o se retirará: que don Garcia podia llegar mas a tiempo, y Céspedes recogerse a vnos edificios viejos, que tenia cerca: que don Antonio le tenia mala voluntad desde antes, y que entonces auia salido sin orden suya de Tablete, antes mandandole que no saliesse. Tal fue la muerte de Céspedes cauallero natural de Ciudad Real, y que auia traydo la gente a su costa, cuyas fuerças excessiuas, y nombradas por toda España, acompañolas hasta la fin con animo, y estatura, voz, y armas extraordinarias.

Boluio don Antonio, auiendo quemado alguna virtualla, trayendo alguna presa de cantidad de ganado a Granada, donde menudeauan los rebatos: las cabeças de la milicia corrian a vna, y otra parte, mas armados, que ciertos, donde hallar los enemigos:

gos: los quales dando armas por vn cabo, lleuauan de otro las presas.

Auia el señor don Iuan ya proueydo, que don Luys de Cordoua con doçientos cauauillos, e infantes recogiesse a Granada, y la vega los ganados de la sierra, comission de poco mas fruto, que aprouechar, a los que lo hurtaron: porque no se pudiendo mâtener, fue necessario, boluellos a sus lugares altos, donde fueron comunes a los Christianos, y Moros.

Hallauase entretanto el Marques de Velez en Adra con casi doze mil infantes, y setecientos cauillos, gente armada, plastica, y q̄ ninguna empresa reusara por difícil, estendida su reputacion por España con el successo de Berja, su persona subida en mayor credito. Y yua muchos particulares a buscar la guerra, acrecentando el numero, y calidad del exercito. Pero la esterilidad del año, y el poco dinero, y la pobreza de los que en Malaga fabricauan biscocho, y la poca gana de fabricarlo, por las continuas, y escrupulosas reformaciones antes de la guerra, la falta de las recuas, por la carestia de viuanderos, que solian entretener con refrescos, y la poca bonança de mar, fue causa, que las galeras no proueyessen de tanto bastimẽto, y tan a la continua. Era algunas vezes el cãpo mantenido de solo pescado, que en aquella coita suele ser ordinario. Cesauan las ganancias de los soldados con la ociosidad. Faltauan las esperanças, a los que venian ceuados dellas. Detenianse las pagas. Començo la gente, a descontentarse, a tomar libertad, y hablar, como suelen en sus cabeças. El General hombre entrado en edad, mostrado a ser respetado, y tenido, con razon se ofendia. Diose a olvidar vnos, y tener poca cuenta con otros, y tratar a otros con aspereza, para que con el temor, que es freno de bestias, se reportassen. Oya palabras sin respeto, y oyanlas del. Vn campo guesso, armado, lleno de gente parti-

cular, que bastaua a la empresa de toda Berberia, començo a entorpecer, na dando en la mar, y comiendo pescados frescos, no seguir los enemigos, auendolos rompido, no conocer el fauor de la victoria, dexarlos engrosar, afirmar, rōper los passos, armarse, proueerse, criar guerra en las puertas de España. Fue juntamente el Marques auisado, y requerido de personas, que veyan el daño, y temian el inconueniente, que con la virtualla bastãte para ocho dias, saliesse en busca de Aben Humeja. Por estos terminos començo a ser mal quisto del comun, y de alli apegarse la mala voluntad en los principiales, aborreçerle el de todos y todos del. Al contrario de lo q̄ al Marques de Mondejar aconteçer, que de los principales vino apegarse en el pueblo, pero con mas paciencia, aunque segun dizen con yqual arrogãcia, y ambos culpados sin hazer error en su officio. Nunca el Marques de Velez se hallò tan proueydo de virtualla, que le sobrasse en el comer ordinario de cada dia, para llevar consigo cantidad, que pudiesse gastar a la larga. Pero visto la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciòle, que de Granada, y de la Andaluzia, Guadix, y el Marquesado de Cenerete, y de alli por los puertos de la Ragua, y Lope, q̄ atrauiesan la sierra, podia ser proueydo. Escriuiò al S. don Iuan ( aunque lo solia hazer pocas vezes ) que le mandasse tener hecha la prouision en la Calahorra: porque con ella, y la que viniessse por mar, se pudiesse mantener el exercito en el Alpuxarra, y echar della los enemigos. El Comendador mayor segun el poco aparejo ninguna diligencia apossible dexaua de hazer, aunque fuesse con peligro, hasta que tuuo en Adra puesta virtualla de respeto, por tanto tiempo, que ayudado el Marques con alguna de otra parte aunque fuesse auida de los enemigos, podia guerrear sin hambre, y esperar de Guadix. Mas viê

do, q̄ el Marques incierto de la prouision, que hallaria en la Calahorra, se detenia, dauale priessa en publico, y requeriale en consejo, que saliesse contra los enemigos, dando el Marques razones, por donde no conuenia. Dizen, que passo tan adelante, que en presencia de personas graues, y vn consejo le dixo, que no lo haziendo, tomaria el la gente, y saldria en campo con ella.

En Granada ninguna diligencia se hizo, para proueer al Marques: porq̄ pues no replicaua, tuieron creydo, q̄ no tenia necesidad, y que esta su proueydo bastantemente en Adra, donde era el camino mas corto, y seguro, y tenian por dificultoso el de Calahorra. Los enemigos muchos, las recuas pocas, la tierra muy aspera, de la qual dezian, que el Marques era poco pratico. Mas el pueblo acostumbrado ya a hazerle juez, culpaua al Marques de mal sufrido en palabras, y obras, y igualmente con la gente particular, y comun: a sus oficiales de liberales, en distribuyr lo voluntario, y en lo necesario echos: detenerse en Adra, buscando causas, para criar la guerra, tenido en otras cosas por diligente. Escriuianse cartas, que no faltaua, donde cayessen a tiempo: disminuylase por horas la gracia de los successos passados. Dezian, que dello no pesaua al señor don Iuan, ni a los que estauan cerca. Era su parcial solo el Presidente. Pero esse algunas vezes, o no era llamado, o lo excluyl de los consejos, horas, y lugares, aunque tenia la pratica de cosas del Reyno, y alteraciones passadas. Passó este apartamiento, hasta ser el consejo quizado con cartas de ministros, y personas importantes (segun el pueblo dezia) y aun reprehendido, que padecia de su autoridad, y poca confianza, no llamar hombre graue, de experiencia, y dignidad. Mas no era de marauillar, que el vulgo hiziesse semejantes iuyzios: pues por otra parte se atreua, a esudriñar lo in-

trínseco de las cosas, y examinar las intenciones del Consejo. Dezian, que el Duque de Sesa, y el Marques de Velez eran enemigos, no embargante, q̄ fuessen tio, y sobrino. El Marques de Mondejar, y el Duque emulos de padres, y abuelos sobre la viuieda de Granada aunque en publico, professauan amistad. Antigua enemistad entre los Marqueses de Velez, y Mondejar, y sus padres: renouada entre ellos por causas de preeminencias de cargos, y jurisdicciones. Lo mismo el de Mondejar, y el Presidente, hasta ser maldizientes en processos el vno contra el otro. Don Luys Quixada embidioso del de Velez, ofendido del de Mõdejar: porq̄ siendo Conde de Tendilla, no quiso consentir al Marques su padre, que le diess por muger vna hija que le pidio con instancia: amigo de Erasmo, y de otros enemigos de la casa del Marques. El Conde de Feria enemigo atreuido de lengua, y por eserito del Marques de Mondejar: ambos dentro del tiempo de don Bernardo de Mendoza, cuya autoridad despues de muerto los ofendia. El Duque de Sesa, y don Luys Quixada a vezes tan conformes quanto bastaua, para escluyra los Marqueses, y a vezes sobresanados sobre la pretension de las empresas. Hablauanse biẽ todos, pero huranos, y recarados, sospechosos a la redonda. Entreteniale Muñatonos mostrado a sufrir, y disimular, culpando las faltas de proueedores, y aprouechamiẽtos de Capitanes, lo vno, y lo otro sin remedio. El señor don Iuan como no era suyo, contentauale qualquier sombra de libertad, atado a sus comisiones, sin nombramiento de oficiales, sin distribucion de dineros, armas, municiones, y vituallas, si las libranças no venian passadas de Luys Quixada, que en esto, y otras cosas no dexaua con algunas muestras de arrogancia, de dar a entender lo que podia, aunque fuesse a quiebra de la autoridad del señor don Iuan. El qual entendia todos estos

estos mouimientos, pero sufrialos cō mas paciencia, que dissimlacion. Solamente le parecia defautoridad, el Marques de Mondejar, y el Conde su hijo vsar sus officios, aunque no estauā inclinados, ni suspēdidos por el Rey. Tal era la apariencia del gouierno: pero no por esso se dexaua de pensar, y poner en execucion; lo que parecia mejor, y seruicio del Rey: porque los ministros, y consejeros no entran con las enemistades, o descontentamientos al lugar, donde se juntan: y aunq̄ tengan diferencia de pareceres, cada vno encamina el suyo, a lo que conuene. Pero como los escritores no deuen aprouar semejantes iuyzios, tāpoco los deuen callar para exemplo de los hombres.

*El Marques de Uelez partio de Adra a buscar los enemigos: acometen ellos nuestra auanguardia: fueron resistidos, y retirados. Aben Humeya se saluó apie. Esperó el Marques viualla en la Calahorra: por falta della se le fuerō los mas soldados. Dieron los Moros en la guarnicion del Padul. Mandan yr a Baça a don Antonio de Luna. Tornan sobre el de Mondejar: va a Madrid llamado del Rey. Queda desecho el campo del de Uelez.*  
 Cap. XXIII.



ENDE los diez de Iunio hasta los veyntisiete de Iulio deste año mil y quioientos y sesenta y nueue estuuo el Marques de Uelez en Adra, sin hazer efeto: hasta que entendiendo, que Aben Humeya se rehazia, partio con dos mil infantes, y con setecientos cauallos, gente, como dixe, exercitada, y armada, pero ya descontenta, Lleuó viualla para ocho

dias. El principio de su salida fue con esta orden: mandó repartir la vāguardia, y retaguardia, y batalla por tercios: que la vanguardia lleuasse el primer dia don Iuan de Mendoça, el segūdo don Pedro de Padilla. Haviendo ordenado el numero de bagages, que auia de llevar cada tercio, fue informado, que don Iuan lleuaua mayor numero de ellos, y puesto que fuesen de los soldados particulares, ganados, y mantenidos para su comodidad: aunq̄ yuan, para no boluer a Adra, mandó tornar a don Iuan al alojamiento con la vanguardia, despues de partido, pudiendole embiar a contar los embarracos, y reformarlos, cosa no acontecida en la guerra sin grande, y peligrosa ocasion: con que dio a los enemigos ganado tiempo de dos dias, y a su campo perdido. Salio el dia siguiente, sin auer hallado poco, o ningun yerro que emendar, o refrenar: lleuó la misma orden, añadiendo, que la batalla fuesse tan pegada con la vanguardia, y la retaguardia con la batalla, que donde vna leuantasse los pies, los pudiesse la otra, guardando el lugar a los impedimentos. La caualleria a vn lado, y a otro, su persona en la batalla: porque los enemigos no tuuiesen espacio, de entrar. Vino a Veija, y de alli fue por el llano, que dizen de Lucaynena, donde al cabo del vieron algunos enemigos, con quien se, escaramuço, sin daño de las partes, mostrando Aben Humeya su vanguardia, en que auia tres mil arcabuzeros pocos ballesteros, pero encontrante subio a la sierra. La nuestra alojó en el llano, y el Marques en Veijar, donde se detuuo vn dia, y mas el que caminó, dilacion contra opinion de otros: platricos, y que dio espacio a los enemigos, de alçar sus mugeres, y hijos, y ropa, esconder, y quemar viualla, todo a vista, y media legua de nuestro campo. El dia siguiente salio del alojamiento: los enemigos mostrandose en ala, como es costumbre, y dado grita, acomet-

Año 1569.

## 716 Rebelion, y guerras de los Moriscos

acometieron a don Pedro de Padilla, a quien tocava la vanguardia, con determinacion, a lo que se veyo, de dar batalla. Eran seys mil hombres entre arcabuzeros, y ballesteros, algunos con armas enastadas. Veyase andar entre ellos, cruzando Aben Humeya, bien conocido, vestido de colorado con su estandarte delante. Traya consigo los Alcaydes, y Capitanes Moriscos, y Turcos, que eran de nombre. Salio a ellos don Pedro con sus vanderas, y los aventureros q̄ lleuava el Marques de la Fauara resistiendo su imperu, y los hizo retirar cañ rotos: pero fuerō poco seguidos: porq̄ al Marques de Velez parecio, que bastava resistillos, ganallos el alojamiento, y esparzillos. Retiraronse a lo aspero de la montaña con perdida de quinze hombres. Fue aquel dia buen cavallero el Marques de Fauara, que a parado cō algunos particulares que le siguierō, se adelanto, y siguió los enemigos. Lo mismo hizo don Diego Fajardo Aben. humeya apretado cō ocho cauallos huyo a la montaña, y dexarrendolos, se salvo apie. El resto de su gente se salvō sin mas pelear: hombres de passo resolutos a tentar, y no hazer jornada, ceuados con esperanças, de ser por horas socorridos, o de gente para resistir, o de n̄ios para pasar a Berberia: y esta flaqueza los truxo a perdicion. Contentose el Marques cō rompellos: ganalles el alojamiento, y desparzillos, teniendo, que bastava sin seguir el alcance, para sacallos de la Alpuzarra: o q̄ esperasse mayor desorden, o q̄ le pareciese, q̄ se aventuraria en dar batalla, el Reyno de Granada, y que para el nombre bastava lo hecho. Hallose tan cerca del camino, q̄ con docientos cauallos acordo passar aquella noche, a reconocer la vitualla a la Calahorra, donde no hallando q̄ comer, boluio otro dia al campo, que estava alojado en Valor el alto, y baxo. Detuovose en estos dos lugares diez dias, donde comio la vitualla, que tra-

xo, y alguna que se hallō de los enemigos, sin hazer efecto, esperando la prouision, que de Granada se auia de embiar a la Calahorra, teniendo por incierta, y poca la de Adra. Y aunque los ministros a quien tocava, asimismo, que las galeras auian traydo harro en abundancia, resoluió mudar se a la Calahorra fortaleza, y casa de los Marqueses de Zenete, en tiempo de Godos patrimonio del Conde don Julian, que en el de Moros tuuieron los Zenetes venidos de Berberia. Tuuo el Marques por mejor consejo, dexar a los enemigos la mar, y la montaña, y perseguillos por tierra aspera, y sin vitualla con gente cansada, delcontenta, y hambrienta: y auanse d̄ pocos a pocos hasta quedar las vanderas sin hombres: y tan adelante, passo la desorden, que se juntaron quatrocientos arcabuzeros con mechas en las serpentinas, y salieron a vista del campo: fue don Diego Fajardo hijo del Marques por detencillos, a quien dieron por respuesta vn arcabuzo en la mano, y en el costado, de que peligro, y quedō manco. La mayor parte de los soldados, q̄ el Marques embiō con el, se juntō cō ellos, y fueron de compañía. En fin llegado, y alojado en el lugar, temiendo de su persona, passo a posar a la fortaleza: la gente se aposentō en el campo, comiendo escassamente. Sufriō mucho las vanderas de Napoles con nombre de soldados viejos, y la gente particular. Quedaron en pie casi solas estas compañías, y docientos cauallos. Tal fue el lucesso de aquella jornada, en que los enemigos vencidos quedaron con mar, y tierra, con mayores fuerças, y reputaciō, y los vécadores sin ella faltos de lo vno, y de lo otro.

En el mismo tiempo los vezinos del Padul a tres leguas de Granada se quexauan, que auian tenido, y mantenido mucho tiempo gruesa guarnicion, que no podian sufrir el trabajo, ni mantener los hombres, ni cauallos.